

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 23 de Noviembre de 1919

Número 34.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 p-setas año.—Pago adelantado.—Correos anales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

IPOR FINI

Cayó enfermo el gran literato Ventura de la Vega, y a los tres ó cuatro días corrió la noticia de que había muerto.

Un periódico la dió y tuvo al día siguiente que rectificarla, por ser inexacta.

A los pocos días circuló de nuevo la noticia, con detalles que no permitían dudar de su certeza; la dió el mismo periódico y resultó también que no era exacta, teniendo que rectificarla por segunda vez.

Cuando efectivamente murió se absuyó el director del periódico de comunicárselo al público hasta no cerciorarse por sí mismo de que el *fianbre* el autor del *Hombre de mundo* estaba ya cofoclo en el *estuche*; y de vuelta á la Redacción, tomó la pluma y comenzó en esta forma á relatar el suceso:

«Por fin ha muerto D. Ventura de la Vega.»

Initándolo yo exclamo hoy:

Por fin se ha arreglado el conflicto pendiente entre los obreros y los patronos de Barcelona, renunciando éstos al propósito de no levantar el *lock-out* hasta cuarenta y ocho horas después de acudir al trabajo los obreros.

Creo, sin embargo, que pudiera no resultar tan difinitiva la noticia como la de la muerte del gran literato, que no ha sido rectificada hasta ahora, y que tal vez tenga que arrepentirme de haberla dado tan rotundamente porque haya surgido una nueva divergencia; pero *en fin*, hoy por hoy parece que todo está arreglado.

De lo cual debemos felicitarnos todos.

Entrada por salida

Acabaron las grandes emociones que veníamos sintiendo hace tiempo los españoles ante el tremendo conflicto promovido en Cataluña entre el Capital y el Trabajo, y que últimamente se extendió por toda la Península.

Pero como no podemos vivir ya en España sin emociones fuertes, desde el viernes 14, comenzamos á disfrutar las que nos proporcionan en el Congreso los padres de la patria y en el Senado los abuelos de la ídem.

Benligamos á la Providencia que nos da tan pródigoamente con mano bondadosa lo que necesitamos para no pensar constantemente en la carestía de las subsistencias ni en los millones que va á aumentar el Presupuesto de ingresos para satisfacer á todos los que han tomado muy en serio lo del *Pedía y se os dará*.

LA CALUMNIA

Cierva ha pedido en el Congreso pruebas á Sánchez de Toca de que efectivamente él haya entrado en un complot con patronos y militares para perturbar el orden; especie que el Presidente del Consejo insinuó á los periodistas cuando en Barcelona estaba proyectándose el *lock-out*. Y como Sánchez Toca no ha podido exhibir siquiera el acta notarial que es costumbre levantar de todos los complots, Cierva se ha sentido calumniado y ha lanzado la bella frase de que «la hidalguía y la nobleza española no quieren que se sienten en el banco azul calumniadores».

¡No han de querer, hombre, no han de querer! ¿Dónde están las pruebas de que el movimiento barcelonés de 1909 fuera separatista, según dijo el propio Cierva? Lo que se ha probado es lo contrario. Y ¿dónde están las pruebas de la culpabilidad de Ferrer? Y los calumniadores se han sentado después de 1909 en el banco azul.

¿No confesó en el Congreso Sánchez Guerra que había inventado burdas patrañas para desacreditar al Comité de huelga en 1917? Y el calumniador se sienta en la Presidencia de la Cámara.

La única diferencia es que ahora la calumnia la emplean ellos unos contra otros. Y yo desde luego declararé preferencia por este último género de calumnia.

Porque no da como resultado el fustamiento ilegal de nadie.

Porque no escarnece á unos hombres presos que, con más ó menos acierto, arriesgaron su vida por un ideal.

Y porque la *calumnia*, resulta una verdad como un templo.

Papeles cambiados

Por fin se ha hablado en el Congreso de las Juntas de Defensa. Y se ha dado el caso gracioso, aunque no nuevo, de que lo que más haya indignado á los revolucionarios es que las Juntas sean anticonstitucionales, que es precisamente lo que los hombres de gobierno aceptan con toda resignación como una realidad á la que han de someterse.

En el pintoresco trastrueque de papeles ni los unos han caído en que las revoluciones suelen hacerse en contra de la Constitución y en que lo malo de las Juntas está en que no se hayan decidido á ser anticonstitucionales. Ni han caído los otros en que se puede dimitir una cartera ó abandonar la política cuando se cree que admitir presiones anticonstitucionales es gobernar con vilpendio.

Las viejas novedades de la solidaridad

La palabra—según el eminente cínico Talleyrand—le ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento.

Así, para los hombres que, á sabiendas ó inconscientemente, pertenecen á la escuela de aquel gran *«desahogado»*, las palabras de más alto, más puro y más hermoso significado, son las que mejor encubren las mayores vilezas.

¿Cuántas de ellas, en la escala que se recorre desde la vulgar engañifa hasta el crimen nefando, no se han disfrazado con las máscaras del amor, de la fe, de la justicia, de la libertad, de la fraternidad, etcétera?

Por lo gastado de esos disfraces en el perpetuo Carnaval humano, había que inventar una careta nueva que engañase á los desengañados tanto como á los cándidos, los ilusos y los noveleros.

Y se puso en marcha la *Solidaridad*. Bella y rotunda palabra; pero, á decir verdad, de un empaque algo afectado, como procedente que es de la terminología jurídica.

En su moderna acepción filosófica y social, la solidaridad es, ó al menos dicen que es, aquella interdependencia de los hombres, mediante la cual alcanzan conjuntamente todos ellos el debido desenvolvimiento y el necesario bienestar.

Si la solidaridad realizase lo que pretenden significar, tendrían razón para considerarla sus grandes sacerdotes y sus humildes acólitos como el perfecto sustitutivo de la caridad y de su remedio la filantropía, de la justicia en todas sus aplicaciones y de esas rancias entelequias que todavía algunos espíritus atravesados reverencian bajo los nombres de libertad, igualdad y fraternidad.

Gran palabra esta de solidaridad y gran contenido el suyo, si fuese cierto. Su certidumbre no pasa de estar en los ensueños de los iluminados y en la frascología de los histriones; y por lo que toca a la *novedad*, que ha sido en nuestros días el medio de que se ha valido para imponerse, preciso es recordar que la flamante y redentora solidaridad tenía ya antequisimas formas, denominaciones y cultos en el género humano.

La verdadera y vieja solidaridad entre unos y otros hombres se llama unas veces *Religión*. Otras, *Derecho*. Otras, *Ciencia*. Otras, *Patria*.

Si esas palabras, que también son realidades, han servido, sirven y servirán de máscara a muchas ambiciones é iniquidades, lo cierto es que con ellas, bajo la ley del trabajo y las leyes de relación, la humanidad civilizada ha tenido y tiene bastante para su razón de ser y para su razón de progresar.

Por qué, entonces, sustituir esos constantes luminaires del género humano con la moderna lumbrera de la solidaridad? Por que pertenecen a la época del candil, del velón y del quinqué de petróleo... Si es por eso, renunciamos también a la luz del sol, que es la más vieja que se conoce.

Y si es porque unos nombres muy puros, bellos y elevados han servido de máscara para mucha vileza y mucho crimen, ved lo que sucede con vuestra flamante y novísima solidaridad. Aún no ha alcanzado su madurez y ya está convertida en uno de los mascarones más viejos con que los hombres han divertido al diablo y han irruido a Dios.

La solidaridad, rectamente entendida y libremente aceptada, no es más que una redundancia verbal allí en donde aquellos ideales que ya quedan nombrados logran una regular y eficaz realización.

Pero ¡ah! la solidaridad no se presenta bajo esas formas incensivas, y a la postre inútiles. Se nos presenta impuesta, obligatoria, forzosa, y bajo cánones tan rígidos como los dictados por Dracon.

Entendida y practicada así la solidaridad ¡qué es su pomposo y afectado nombre mas que una máscara nueva de la vieja servidumbre y un moderno disfraz de la antigua esclavitud?

Haced de la solidaridad una reglamentación fija, absorbente, inexcusable y lacerante, y automáticamente habréis vuelto a las castas de la India, disfrazadas con otros nombres. Nada ha habido tan acabadamente solidario, dentro de sus premios respectivos, como los brahmines, chátrias, sudras y parias.

¡Absurda antigua la bajo un disfraz moderno! La única novedad que ofrece es la de convertirse a mi cuparia y en brahmino a un ganapan.

MARIANO DE CÁVIA

El Sol

FRATERNIDAD

Firmado por García Cortés ha publicado *El Socialista* un artículo del que copio lo siguiente:

«En varias localidades los elementos sindicalistas han emprendido una violenta cruzada contra los socialistas. Si los sindicalistas opusieran sus doctrinas y su táctica a las nuestras, habríamos de reconocer, por grande que fuera el daño que su impugnación nos produjera, que estaban en su derecho al combatirnos, puesto que creen que nuestras ideas y nuestros procedimientos de lucha son erróneos ó, por lo menos, deficientes.

Pero es el caso que la mayoría de los que hacen esa campaña, bien por deficiencia cultural, bien por sobra de mala fe, en vez de colocar la pugna en el terreno de las ideas, la llevan al terreno personal, injuriando ó calumniando a los hombres representativos del socialismo español.

La consecuencia de tal proceder es que haya habido colisiones entre sindicalistas y socialistas, que los obreros luchan entre sí. ¡Qué espectáculo más lamentable! En La Coruña se ha llegado—nos atenemos a las referencias unánimes de la Prensa—a agredir a las mujeres que trabajaban en la Fabrica de Tabacos. Los sindicalistas las han apedreado. Han confundido a bastantes de ellas. Y la razón, si no única, principal, de esa agresión es que la Sociedad de cigarreras sigue las orientaciones socialistas. Lo ocurrido en La Coruña—hay que hablar sin eufemismos—es una cobardía y una indignidad; es un baldón, no sólo para los que perpetraron el hecho, sino para la población masculina coruñesa que lo toleró.

Por muy apasionadas que sean en La Coruña las luchas entre sindicalistas y socialistas, no podrá al garse nada que disculpe la villanía de que grupos de hombres acechen a las mujeres para agredirlas. ¡Pegar a las mujeres! ¿Dónde cuándo figura ese arma en el arsenal de las luchas proletarias?

La tuya por si me engañas

Han dado ahora los mauristas en halagar a los obreros, que fueron siempre por ellos despreciados, cuando no perseguidos, cuando no ametrallados, cuando no fusilados.

De un discurso pronunciado al final de un banquete por el ex-ministro Ossorio y Gallardo, transcribo estos párrafos.

«La fortaleza de los Gobiernos será efectiva cuando logre la capacitación del capital y la pacificación del trabajo. Será el que logre socializar la propiedad sin vejaciones y sin despojos.

Estamos en una crisis de la ética. Las sociedades están desmoralizadas. ¿No habéis visto esos enriquecimientos súbitos que se traen en un lujo insolente? ¿No habéis visto los estragos del juego?

La honstidad de las mujeres, la autoridad familiar, todo está perdido por la corrupción.

Estos atravessando la divisoria de una sociedad a otra.

O en España surge una derecha social, ó España se arrolla.

Los líderes de mi idea son estos:

El social: difusión de la propiedad y de la autoridad.

En lo político: Para toda idea, la máxima tolerancia, y para la conducta, la máxima intransigencia.

Conforme con casi todo lo que el

ex-ministro dice, pero advierto a los obreros que no lo tomen muy en serio, teniendo en cuenta la enseñanza que se deduce de esta fábula de Miguel Agustín Principi:

EL GATO CORTÁNDOSE LAS UÑAS

Las uñas muy pacato con las tijeras se cortaba un gato, y viéndolo un ratón, fué y se lo dijo a su madre la rata en su escondrijo.

«¡Ay qué nueva tan fausta, madre mía,

vengo a traero! el ratón decí: ya el gato aquel... ¡resolución b zarral se despunta una garra y otra garra; y eso me prueba a mí con evidencia, que al fin le ha remordido la conciencia, renunciando tras cuerdas reflexiones a cazar ratas y atrapar ratones.»

«¡Si! la gata le dijo.

pues mal coroces a los gatos, hijo.

El se corta las uñas, pero es sólo para mejor disimular su dolo, pues a su zarpa, aun de pinchar privada, le queda libre al fin la manotada; y aunque a ti desarmadas te parecen sus pérdidas pezuñas, no hay que fiar. ¿No sabes que las uñas, al que más se las corta, más le crecen!...

Las derechas

El mismo exministro definió así en su discurso a las derechas:

«Hay una derecha de ideas y otra de intereses. Se llaman derechas los usureros, los caciques, los políticos que se alquilan para consjeris de Administración de las grandes Compañías.

Y se llaman derechas los que piden constantemente la Guardia civil en cada esquina y un escuadrón de Caballería para enlazar cada olivo.

No podemos considerar como derechas a los hombres que hemos combatido durante cinco años, acusándolos de conchabancías revolucionarias. Si así fuera, se nos diría que, ó éramos unos farantes cuando acusábamos, ó lo éramos cuando nos uníamos.

Tenemos respeto para aquellos que creyeron prudente alejarse de la lucha para trabajar en su día por la paz. Yo recuerdo la edad de oro del maurismo. Vosotros, los que salisteis de vuestras casas y recorristis España predicando vuestra verdad y sufristeis en los pueblos la silba, y la pedrea, y el tiroteo, ¿qué diríais si os invitaran a partir vuestro pan con los que combatisteis?

Allá que los idóneos contesten a los mauristas.

A mí sólo me interesa llamar la atención de mis lectores sobre la definición que da de las derechas un diputado que viene al Parlamento merced a los votos de usureros, caciques, políticos alquilones y mantenedores del orden a tiro limpio.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Tudela (Pamplona) se acordó incluir en el padrón de pobres al sacerdote don D. Metroio Arribas, que se encuentra en la miseria.

¿Cómo andarán de caridad los patronos eclesiásticos de la diócesis de Pam-

plona, cuando ese obrero de la viña del Señor se halla en tan lastimoso estado.

Por esta muestra se ve que andan como los de todas las diócesis.

Fábrica de ciegos

En el asilo de Vallehermoso, célebre ya en los anales de la Inhumanidad, se ha comprobado por el director y los profesores del Instituto oftálmico, que todos los niños asilados padecen de trocoma, es decir, que el que no está ya ciego, lo estará pronto.

¿Hay alguna diferencia entre los tiranos de la antigüedad que mandaban sacar los ojos á sus enemigos vencidos, y los jefes, médicos y mangoneadores de ese Asilo que por negligencia, abandono ó temor á perder sus cargos han dado lugar á que esa epidemia alcance proporciones tan aterradoras?

No; no la hay; mas de existir, favorecería á los tiranos de que antes hablo, porque la venganza se consideraba entonces como un derecho y la piedad como una cobardía.

Los que no han evitado que los niños del Asilo de Vallehermoso dejen de ver la luz son para mí más dignos de execración que quienes obraban por espíritu de venganza.

¡Y en tanto que muchos niños cierran los ojos para siempre en ese y otros asilos benéficos, las gatas corren á Limpías á visitar un Cristo que dicen que abre los ojos á ratos! Y derrochan el dinero que deberían dedicar á la construcción de un modesto instituto oftálmico en cada provincia, en el que curasen de las enfermedades de los ojos á los asilados en esos centros.

La palabra *asilo* va unida en mi cerebro á las de hambre, frío, crueldad; distintas al parecer, pero que se resumen y compendian en esta otra: *explotación*. Siempre que recomendé el ingreso de algún desgraciado en un asilo, me quedó la duda de si había hecho un favor, sobre todo si se trataba de un niño.

Rectificación

Se tiene por infalible esta máxima: «lo que abunda no daña», y no obstante vivimos angustiados en esta nación por el exceso de acaparadores e intermediarios, dos palabras cuyo genuino significado es este: ladrones.

Proscribamos de nuestro lenguaje esa máxima ya que no sólo se ve desmentida por lo que he dicho, sino por las moscas en verano, las cucaras en invierno y los frailes en todo tiempo.

Y ahora que hablo de acaparadores e intermediarios.

Al desear hace cosa de un mes que

apareciese una mañana un centenar siquiera de ellos colgados de los faroles anduve un poco exagerado, olvidándome además de que, como buen democrata, debo ser contrario á que se imponga á nadie la pena de muerte.

— Lo reconozco. Al emitir ese deseo estaba en uno de esos momentos en que se duda de que las palabras *humano* y *acaparador* sean sinónimas. Me rectifico, pues, y rebajo hasta una docena el número de los colgados. ¿Que son muchos todavía? Creo que no; mas para dar muestra de mis buenos sentimientos, que cueguen solamente media docena.

Esto, claro es, sin que trate yo de imponer mi voluntad á los ciudadanos que aspiren á que sea mayor el número de los destinados á echar bendiciones con los pies.

Hay que ser repetitivos con las iniciativas ajenas cuando no lastiman los intereses de la justicia.

De todos los consejos, que por ser de la Iglesia alcanzan la categoría de preceptos, este es el que hoy se practica más ampliamente en España. Tiene en su abono el buen resultado que dió siempre á los frailes.

El favor del clero rural

No me parece mal que los curas de tres al cuarto, es decir, los que tienen poco sueldo, pidan que se les aumente puesto que hoy todos pelemos. Mas creo que lo mejor para ellos sería que los autorizasen para decir tres ó cuatro misas cada uno.

Esta innovación ó reforma ningún perjuicio traería á la Iglesia, y me parece más dentro de su doctrina que el subir las misas de precio, como creo que han hecho en la diócesis de Barcelona, equiparando lo espiritual á lo material.

De este modo podrían los sacerdotes que he dicho reunir algunos céntimos más para cohonestar con menos angustias la carestía de las subsistencias, amén de ahorrarse diariamente el desayuno, pues con las tres ó cuatro hostias y los tres ó cuatro tragueros de mostagán consumidos en las misas que dijeran, podrían confortar un poco su estómago hasta que llegara la hora de sentarse á saborear el almuerzo que sus amas les hubieran preparado con la solicitud y el cariño en ellas proverbial.

Comprendo que ese aumento de jornada les fatigaría algo, dada la poca costumbre que tienen de trabajar; pero así y todo nunca llegarían á invertir las ocho horas en que se ha fijado hoy la de los obreros manuales.

Celebraría que cualquier diputado republicano de los que se conducen de la triste situación que el clero rural atraviesa, hiciera suya esta proposición mía, y alzarase que el Congreso la votara, en la seguridad de

que yo no había de disputarle la gloria del éxito ni reclamar de los favorecidos ni un adarme de agradecimiento. Haz bien, y no mires á quién.

Salvajes civilizados, ó civilizados salvajes

Von Bismark, nieto del que desencadenó la guerra en 1870, acaba de ser procesado en Lila (Francia) en unión de otros siete alemanes que cometieron durante la última asesinato é incendios con refinada crueldad.

Se le acusa también de haber mandado fusilar, «únicamente para que el acto sirviera de ejemplo», á 14 habitantes de la aldea de Vicoigne, á quienes momentos antes de cumplirse la sentencia mandó que los alineasen en la plaza pública y se les diesen á latigazos; y ya muertos, que se incendiasen el muro ante el cual cayeron; incendio que destruyó las casas inmediatas. Y de que mandó después fusilar á un cervicero en Visley, rematándole á lanzazos porque no murió al recibir la descarga y arrojando el cadáver con sus propias manos al brevedero de los caballos.

La extradición de esos criminales ha sido pedida al gobierno alemán en la firma acordada en el Tratado de Versalles.

Si fuese concedida y se fulminase contra ellos sentencia de muerte, acudiría yo en súplica al Gobierno francés para que se la conmutase por la de exhibición perpetua en el departamento de felinos en el jardín zoológico.

«Todo ciudadano tendrá libertad absoluta para hacer lo que le diere la gana; y al que no lo hiciere se le obligará á ello.»

Este artículo de un proyecto de Constitución, parece inventado para simbolizar lo que ocurre hoy en España.

Y no por una clase, sino por todas.

Sección de milagros

«En un lugar de Flandes llamado Graveling, hay una imagen muy nombrada de Nuestra Señora de Foyense; la cual, según juró la misma mujer á quien favoreció día como hoy, veintiocho de Julio, año 1624, hizo un grande favor. Hallábase una matrona con dolores de parto, creyendo éstos con tanta vehemencia, que le parecía por purtos morirse; y contado de las afecciones de lo que ella decía, no dar muestras de vida la criatura, resolvieron los médicos abrirla, como con todo efecto le hicieron, para lo cual le fue preciso al cirujano asir del cuerpo difunto con unos fierros, y aun con toda esta violencia no pudo sacar lo entero, sino que primero le quitó un pedazo notable de carne. Saló por último el niño, viéndole la madre tan maltratado, aunque ya difunto, exclamó diciendo: «¡Santísima Virgen de Foyense, compadécete de quien es implora, para que alcance por lo menos el santo bautismo.» Dicho esto, dió algún movimiento de vida el niño, y bautizáronle á toda prisa. De allí á media

hora vieron que bostezaba, y ¡i conocí el dolor! ¡i cómo, halo que ni un ápice de car e le faltaba, continuando su salud como si nada de lo referido hubiera sucedido. Magnificaron todos el milagro; y la madre, que también estuvo brevemente buena, le llevó a la iglesia a donde esta milagrosa imagen, donde con lo lo el pueblo dió á esta Señora las gracias »

Este milagro me ha inspirado la idea de aconsejar á los tocólogos que antes de utilizar el *forceps* en los casos que sea necesario, pregunten á las parturientas si son devotas de la Virgen de Foyense; y en caso afirmativo, no se preocupen del resultado aunque salga en pedacitos la criatura. Una súplica de la madre á la Virgen bastará para rehacerla.

Y á la vez que ese consejo á los tocólogos, voy este á las mujeres que estén en estado interesante, ó deseen estarlo: que se hagan devotas de la susodicha Virgen ó de la que tengan más cerca, pues, creo que la advocación es lo de menos para realizar prodigios. De este modo, si el parto se presenta mal y el médico tiene que destrozar la criatura, de lamentar será siempre por el dolor que sentirá al ser descautizada. Pero eso no importa: con invocar á la Virgen la madre cáta-tela vivita y coleando.

Confío en que ni los tocólogos ni las embarazadas echarán en saco roto mis consejos.

Y en cuanto me entere de que, por haberlos seguido, se han librado de la muerte una docena siquiera de niños, solicitaré que se me conceda la Cruz de Beneficencia de primera clase, por haber contribuido á que no disminuya el censo de población.

UNA DUDA

Vino el padre Serafino cumi, llenando su santa misión y, con acento divino, entre plática y sermón, me explicó á lo que vino.

Que somos á cual peores y que trae con mil amores am, lo poder del Eterno para evitar que al Inferno vayamos los pecadores.

Tanto bien inesperado llevó gratitud al pecho de este público agradado y aborrecernos ha hecho la señal del pecado.

¡Qué semana de tortura se habrá pasado Satán, viendo salir limpia y pura tanta y tanta criatura de manos del capellán!

Brame y ruja Lucifer con su soberbia malita, pues nunca podrá vencer, con ser tanto su poder, el poder de un Jesuita.

Mas una duda á mi mente acude en esta ocasión y la expongo francamente contando con el perdón de todo el vulgo creyente.

¿Puede aquel que haya robado quedar limpio de pecado sin antes dejar saldada

la cuenta mal empeñada con quien ha perjudicado?

¿Puede la murmuradora que deshonró á otra señora con su lengua viperina, en la furia de su inquina dejar de ser pecadora?

¿Puede la mujer casada que faltó á santos deberes y del honor olvidada sigue buscando placeres, vivir por Dios perdonada?

¿Los que abundan en el vicio, los que, por desgracia, son de este mundo perdición disfrutan el beneficio de cada culpa un perdón?

¿No es más justo el predicar rectitud en el deber y que sea un templo el hogar donde libre del temor pueda el hombre á Dios amar?

Venga el padre Serafino y con su poder acuda para abrirme un buen camino, si es que su acento divino me saca de aquesta duda.

JUAN LLORET GREGORI

El pueblo modelo

«Los ministros alemanes reconocen y declaran la corrupción que reina arriba y abajo, pero no pueden combatirla, y todas las medidas tomadas hasta ahora son vanas contra la multitud organizada de ladrones y acaparadores. Se roba en todas partes: en los trenes, en los hoteles y en todos los lugares públicos. En pleno día se presentan en las casas particulares bandos disfrazados de obreros de gas y de empleados de teléfono, y desvalijan las habitaciones. De noche, bandas de milichores saquean los almacenes de pieles y de joyas, y van á las cuadras á robar los caballos y los coches. Los funcionarios venden las mercancías y el material de guerra y ayudan á los contrabandistas y á los especuladores.

Oficialmente se tiene derecho á cantidades irrisorias de carne (200 gramos por semana), de grasa y mermelada; pero si se acude á los mercaderes se obtiene mantequilla á 70 marcos el kilo, carne y todo lo que se desee. Desde hace algunos días la nueva Policía hace registros nocturnos en las tabernas clandestinas, en donde hombres y mujeres comen abundantemente, beben vino fino, bailan y juegan hasta el amanecer. Estos establecimientos abundan en todos los barrios de la ciudad, y cuando se cierran diez de ellos otros veinte se abren. Lo mismo pasa con las casas de juego que se han transportado hasta Potsdam. Los cinematógrafos, libres de toda censura, representan obscenidades. Los cines se ponen al servicio de todas las aberraciones.

La Asamblea Nacional discutió durante varias semanas sobre estos escándalos, que, según parece, no se pueden prohibir.

Si Nasko ha prohibido las reuniones políticas, las que revisten oficialmente un carácter profano al son peritadas. Desde ayer, un enorme cartel rojo anuncia una reunión de mujeres públicas de Berlín. Esa numerosa é interesante corporación qui re elaborar un estatuto. Nadie se extraña aquí de la pornografía, que se manifiesta en las calles y en los periódicos. Hasta la Prensa burguesa publica elucubraciones que no se veían antes más que en los periódicos de Medicina.

La legislación socialista ha modificado por completo las condiciones de la existencia. La jornada de ocho horas hace cerrar los Bancos á la una, y los empleados se dirigen á las casas de juego y á otros lugares por el estilo. Desde el mes de Agosto, tres establecimientos de crédito de los más importantes de Berlín han sido robados por empleados amigos de la diversión y jugador s; uno de éstos, de diez y nueve años, ha robado 400 000 marcos, que luego perdió en el juego. El desorden, el espíritu de rebeldía y el desprecio de la ley aumentan cada día.

El pueblo donde esto ocurre es aquel que durante tantos años tuvimos por modelo de virtudes públicas y privadas; opinión que contribuyó en gran parte á que se creyese llamado á regenerar la humanidad.

¡Para que se fíe uno de las apariencias!

Ultima hora

Razón tuve para desconfiar en el primer artículo de este número de que estuviese definitivamente resuelto el conflicto de patronos y obreros en Barcelona.

Me entero por la Prensa de que hoy, jueves, llegarán á Madrid dos comisiones para exponer cada una al Gobierno que la otra entidad falta al pacto firmado.

Signe, pues, en el tejado la palota.

A "FRAY GERUNDIO"

Querido amigo: Recibo su artículo *Periodistas Sindicados*, á la hora en que está ya ajustado el número. En el próximo lo insertaré.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

A. S. San Sebastián, 9; pesetas. L. P. C. 3; R. J. 2,50; F. S. 2; C. D. R. 2; B. M. 1,50; G. C. 1; L. C. 1; J. C. 1; G. P. 1; P. G. 1; L. O. 1. Todos de Alayor, total 17 pesetas.

Libros en venta

De todo un poco
¡Libertad y á ellos!
Cosas que he dicho
Más cosas

que he dicho
Muestras de mi estilo
Trozos de mi vida
Verdades al pueblo

(Juan Naks)

JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.